

DIFERENCIA ENTRE LA DOCTRINA...

Gaspar von Schwenckfeld

Introducción

Noble y erudito, en una primera etapa luterana en su nativa Silesia, Gaspar von Schwenckfeld (1489-1561) pasa durante los años 1523-1529 por el zuinglianismo hasta llegar a su posición "espiritualista" particular. Vive en Estrasburgo (1529-1533) en constante diálogo con todos los movimientos (Marbeck, Hofmann, la reforma oficial de Bucero); después peregrina por varias ciudades y castillos de familias del sur de Alemania.

Schwenckfeld nos dejó una copiosa correspondencia e hizo publicar un centenar de libros y folletos. Estuvo de acuerdo con los anabaptistas en su crítica de la Iglesia oficial. No obstante, rechazó la alternativa de la Iglesia libre o voluntaria por ser también demasiado visible, exterior y formal. A pesar de su tendencia individualista, no cayó en una negación absoluta de la dimensión social; propuso la formación —cosa que llegó a realizarse— de pequeños círculos de simpatizantes y lectores de sus escritos que prefiguraron así las ecclesio-lae in ecclesia del pietismo del siglo XVIII¹.

Toda la visión reformadora de Gaspar von Schwenckfeld es iluminada por su dualismo metafísico. El corazón se opone a la carne, el espíritu a la letra, el amor a la ley, la autenticidad interior a la mera forma. La dimensión exterior no es negada sino que tiene que ser redimida por el dominio de lo espiritual. La salvación consiste en que el hombre se

deja liberar de sí mismo, del cautiverio de su inauténtica exterioridad, para volverse hacia la realidad divina. La posibilidad de tal redención se basa no en una experiencia mística personal, ni en ninguna capacidad humana para elevarse, sino en la iniciativa divina. Esta iniciativa —a diferencia de sus interlocutores— no consiste en una mera palabra (así Schwenckfeld entiende el luteranismo) ni en una nueva forma de vida (los anabaptistas), sino en la “carne celestial” de Jesucristo. La naturaleza divina del Hijo de Dios no niega su humanidad —como tampoco el Espíritu niega la materia— sino que la asume, la trasciende, la transfigura. Haciéndose carne, el Verbo Divino ofrece una posibilidad de renovación más profunda que la mera reforma.

Nuestros dos textos se complementan bien para aclarar la postura de Schwenckfeld. La diferencia entre la doctrina... encarna el dualismo espiritualista de los detalles del debate. Observamos sus implicaciones para la interpretación de las Escrituras, para la relación entre los Testamentos, para el lugar del culto, de los sacramentos, de la Iglesia visible². Después, en Sobre una conciencia cristiana renovada... expone desde adentro la autenticidad de la fe que refleja debidamente la gracia divina.

Tal cuidado para describir la dimensión subjetiva de la fe prefigura no solamente el pietismo protestante del siglo XVIII sino incluso el propio existencialismo humanista de nuestra época. La gracia divina se reconoce no por su contenido teológico ni por su objetividad como Palabra, sino por su inexpresable e indudable reflejo de la autenticidad del alma creyente. Tal autenticidad se acredita no por cumplir ciertas funciones ni tampoco por medirse según determinados criterios, sino justamente por su inconmensurabilidad, por su rechazo de cualquier base o justificación humana. Aun la buena conciencia puede ser falsamente buena³ por conformarse a modelos y a prácticas que no dependen única y totalmente de la gracia.

A) DIFERENCIA ENTRE LA DOCTRINA DE GASPAR SCHWENCKFELD Y LA DE LOS PREDICADORES¹ (Circa 1556)

1. Yo busco la Palabra del Espíritu y de la vida, que el propio Dios Padre dirige —con paz, alegría y consuelo— a todos los

- corazones creyentes. Ellos, en cambio, buscan la escritura y la letra, de acuerdo con la cual quieren que se rijan y se ordenen todas las cosas.
2. Yo busco, con todos los corazones simples, al único maestro —Jesucristo— y clamo por el Espíritu Santo, para que él nos conduzca a toda la verdad. Ellos, en cambio, buscan grandes doctores, gran sabiduría y rabinos, consideran que aquello que no puede alcanzarse con la razón es exaltación y fantasía.
 3. Yo busco la justicia del corazón y cómo logramos una buena conciencia ante Dios para llegar a ser herederos de su Reino. Ellos, en cambio, buscan sólo la apariencia exterior y cómo lograr que su causa sea alabada, amada y grata al mundo. Las conciencias quedan como sea; ellos no preguntan mucho al respecto.
 4. Yo busco que actuemos directa y constantemente desde adentro hacia afuera, con espíritu, fe y amor divino, para el perfeccionamiento del hombre. Ellos, en cambio, buscan actuar desde afuera hacia adentro, con ceremonias y sacramentos.
 5. Yo busco, deseo y ruego que muchos de los suyos sean interiormente alimentados, nutridos y fortalecidos con el verdadero pan celestial y que, a través del arrepentimiento lleguen a la morada espiritual de Dios. Ellos, en cambio, buscan que muchos de los suyos se incorporen exteriormente a la comunidad y concurren a su Iglesia, sin importarles cómo viven en lo demás.
 6. Yo busco a Jesucristo, el crucificado y glorificado, en su naturaleza celestial², el que no tenía dónde reclinar su cabeza, y por la cual se crucificó el mundo y él por el mundo. Ellos, en cambio, buscan un Cristo que puede llevarse muy bien con el mundo, que instituye un orden de gobierno civil y de tanto en tanto, es recibido en el pan.
 7. Yo busco amparo y protección en el Altísimo y admito que todos los corazones humanos quedan en libertad ante él y que Cristo sigue siendo la Cabeza de la Iglesia. Ellos, en cambio, los buscan en el poder [de las autoridades], argumentando que se les debe [sumisión] y que el poder temporal dictamina sobre la palabra de Dios, rige la Iglesia de Cristo, y cumple la función del Espíritu Santo.

8. Yo busco una nueva vida en Cristo, la vida eterna, que comienza aquí con el conocimiento de nosotros mismos y con el arrepentimiento. Ellos, en cambio, buscan cómo hacer más muelle la existencia carnal, para no esforzarse demasiado, y convencen a cualquiera de cosas que ellos mismos no han recibido ni gozado.
9. Yo busco cómo edificar, consolar y sanar a las pobres conciencias. Ellos, en cambio, buscan cómo conservar, aumentar y fortalecer su servicio³.
10. Resumiendo: yo busco que muchos hombres lleguen a ser santos y salvos y también ricos en Dios, que en Él encuentren buen consuelo, etcétera. Ellos, en cambio, buscan alimentar a su mujer y a su hijo y ser recibidos por todo el mundo, tener mucho y ser muy respetados.
11. Además orientan al cristianismo de acuerdo con la sombra, la luz y el amparo del Antiguo Testamento. Yo, en cambio, lo oriento según el cuerpo, la esencia y la verdad en Cristo⁴.
12. Ellos inician la doctrina de la fe con la ley de Moisés. Nosotros, en cambio, la iniciamos con la penitencia, en nombre de Jesucristo, como lo enseñó y lo hizo Cristo (Lc 24).
13. Ellos consideran que un impío también puede predicar la Palabra de Dios y el Evangelio, con temor. Nosotros, en cambio, decimos que, puesto que la palabra de Dios es espíritu y vida, puesto que el Evangelio es el poder de Dios, nadie puede enseñarlos debidamente sin la gracia de Dios y el Espíritu Santo⁵.
14. Ellos mezclan el antiguo judaísmo y el nuevo cristianismo, la sinagoga y la iglesia de Cristo. Yo los distingo, en cambio, como la justicia de las obras y la justicia del corazón.
15. No hacen distinción entre la alianza mosaica y la alianza de la gracia, como tampoco entre la [alianza] corporal y la espiritual, y ni siquiera entre el espíritu y la carne. la figura y la verdad.
16. A Cristo, el hombre, le concedo yo toda la honra divina, lo considero el Señor y el verdadero hijo esencial de Dios y lo adoro en su naturaleza celestial. Creo que tiene autoridad y poder para brindarnos el Espíritu Santo y para hacernos hijos de Dios. Ellos, en cambio, tienen aún hoy a Cristo, el hombre, por una criatura [humana], creen que es el hijo de Dios

sólo por su naturaleza divina, es decir la mitad de Cristo, y buscan también aquí, en la tierra, con el pan en la palabra exterior y enseñan a recibirlo así.

17. Llamamos recta comprensión de la Sagrada Escritura al Espíritu Santo y a la revelación divina de Cristo: ellos, en cambio, al sentido histórico y tal cual lo extraen de la letra, por medio de la razón.
18. Buscamos la gracia de Dios solamente en Cristo, en el trono de las gracias. Ellos, en cambio, enseñan a buscarlo⁶ entre los elementos, aquí en la tierra.

B) UNA BREVE REFLEXIÓN (1533) SOBRE UNA CONCIENCIA CRISTIANA RENOVADA⁷ Y SOBRE UNA CONCIENCIA HUMANA FARISAICA Y VIEJA

Todo hombre que desee salvarse debe, con razón, rogar, preocuparse y aplicar todo su celo para recibir una conciencia buena, limpia delante de Dios. sí, también saber de antemano lo que es una buena conciencia, de dónde proviene, dónde crece, vive y se conserva, etcétera. Porque es el mayor tesoro, consuelo y alegría sobre la tierra.

Una conciencia limpia es mejor que toda la sabiduría⁸

Mas quien quiera tener una conciencia buena, limpia, deberá aprender a conocer debidamente a Jesucristo, el Hijo de Dios, según el Espíritu y honrarlo como a Dios. Por sobre todas las cosas debe despedirse de la soberbia del mundo. Debe aprender a despreciar al mundo con su desordenada mezcolanza y exterioridad, con sus pecados y sus lujurias, y seguir siempre al Cristo crucificado hacia el Reino de los Cielos, para conformarse a Él y para que este Rey, Señor y único gobernante de la conciencia, viva, permanezca y habite en su corazón. "Aprended de mí —dice el Señor Jesucristo [Mt 11: 28] que soy manso (quiere decir paciente)⁹ y humilde de corazón". Estas dos son importantes virtudes, por las cuales es prestamente probado, fortificado y reconocido un hombre cristiano, un hombre de conciencia buena, limpia.

¿Pero qué es una conciencia buena, limpia? *Conscientia*, es un "co-saber" con Dios, de modo que el hombre ve por la luz de la fe,

se entera por la verdad divina y sabe, aprende y reconoce por la Palabra de Vida (que es Cristo), que todo lo que hace y deja de hacer es justo, está en la gracia y está bien ante Dios: más aún: sabe, tiene en el corazón y siente el sincero amor de Dios, por la redención de su hijo Jesucristo. Para eso es preciso tener un corazón devoto de Dios. Éste sentirá, entonces, también una conciencia segura y clara en Cristo Jesús.

Cuando Cristo apoya, allí donde Él está y permanece, hay una buena conciencia, un “co-saber” de la gracia, del favor y del amor de Dios. Pero cuando Cristo no apoya con su espíritu, que es espíritu de mansedumbre, de paciencia, de humildad y de misericordia, allí donde Cristo no está y no permanece constantemente, allí hay una conciencia vana, mala, por bien que luzca a los ojos de la carne y del mundo.

Así, a las conciencias de los hombres les corresponde la “ciencia” acerca de Dios y de las criaturas, acerca de lo que ocurre con Dios y con su creación. Ambos, os digo, empujan al hombre hacia su conciencia, para que se comporte rectamente con Dios —como su Creador— y con sus criaturas. Para que sepa [en primer lugar], en qué condiciones está él ante Dios —quién es él, cómo vive, qué hace, si está en el nuevo o en el antiguo nacimiento¹⁰, si Cristo es su Señor, es decir, si está en la verdadera fe de Jesucristo—; y luego [en segundo lugar], para que sepa utilizar¹¹ bien y rectamente a las criaturas, según la voluntad de Dios; para que sepa delante de Dios en toda ocasión ser útil por amor a su prójimo, aunque sin dañar la fe y la verdad divina, por las cuales se levanta y cae la buena conciencia, y las que deben ser antepuestas también a todo amor, así como [se antepone] Dios a la criatura.

Examinar la conciencia

Puesto que, como hemos dicho, una conciencia limpia, buena, está por encima de toda riqueza, toda sabiduría, toda dádiva o donde esté bueno, el hombre debe examinarla con frecuencia, [para saber] si está debida y firmemente basada¹² en la fe y en el conocimiento de Jesucristo, si es purificada por la fe, iluminada por la luz divina, lavada por el agua celestial, si es renovada por la Palabra de Vida, consagrada como templo de Dios por la aspersion de la sangre de Cristo. Sobre eso me he extendido un poco más en el tratado *Sobre la edifica-*

ción de la conciencia¹³ y también al final de *La lid cristiana*¹⁴. Por eso no es necesario repetirlo aquí.

Os digo que el hombre debe observarse bien a sí mismo en todo lo que hace y deja de hacer, para ver si no está en su vieja naturaleza carnal, si no marcha aún en el regimiento del diablo, de la muerte eterna y del pecado, si no siente aún inscrita la condenación natural en su corazón. Donde esto ocurre, no hay una conciencia buena, clara.

Pero donde comience a florecer en el corazón la paz, la alegría y la bendición celestial de Jesucristo y del Espíritu Santo por los méritos del padecimiento de Jesucristo, allí todo está bien, allí la conciencia está cada vez más limpia; tanto más cuanto más vayan desapareciendo del corazón las criaturas, la preocupación por ellas, el amor a ellas, el placer en ellas, de modo que el hombre anhela a Dios y su palabra, porque su corazón tiene hambre y sed de justicia. Allí ya están echadas las bases en Jesucristo, con el que todo comienza. El hombre sólo tendrá que estar alerta para que el espíritu malvado no lo aparte merced a algún obstáculo. Porque Dios quiere la perseverancia y el corazón, nada más.

Pero como nunca se ha de hablar y escribir bastante sobre eso, debo remontarme un poco más atrás, para que también se aprenda a reconocer bien a la conciencia sucia, falsa, mala, que suele venderse como si fuera limpia y buena, y al reconocer lo que es una conciencia buena y verdadera, en Jesucristo, se la sepa edificar. Por eso debemos señalar brevemente, que así como existen dos clases de conocimiento¹⁵, ciencia y sapiencia de Dios y de todas las cosas, así también hay dos clases de conciencia, sensibilidad o co-saber. Existe un conocimiento de la naturaleza y de la razón que proviene sólo de los sentidos humanos, del conocimiento del hombre, de su celo, su arte, su ejercicio y que puede existir sin reconocimiento de Cristo, sin transformación del ánimo y del corazón. Ese conocimiento surge de la inteligencia del hombre, de la sabiduría de la carne, también de la letra de la Sagrada Escritura, sin el espíritu de Dios, que da vida. Ha surgido de las fuerzas humanas y de la propia y libre voluntad. Va acompañado por una conciencia respecto a Dios y a las criaturas, enseñada por la razón según la medida de la razón y del conocimiento natural de cada uno. Porque, naturalmente, todos los hombres querían salvarse¹⁶.

Pero donde el mencionado saber, esa sabiduría o conocimiento, es carnal, terrenal, egoísta, se vuelve sobre sí mismo —razón por la cual nunca reconoce bien, sino erróneamente, y sólo según su propia opi-

nión, a Dios y a las criaturas; más aún, a todas las cosas divinas o misterios del Reino de Cristo— allí también su conciencia ante Dios es falsa, errónea, inestable y se vuelve sobre sí misma; y aunque se la disimule con primor y se la coloree con fe, obras o ceremonias, y hasta se la ayude y se la conforte con muchos pasajes de la Sagrada Escritura, no será nada sin Jesucristo y su Espíritu Santo en el corazón.

Las conciencias falsas (falsamente buenas) sólo provienen de que el hombre se basa en algo exterior o considera que tiene una buena conciencia y procede de acuerdo a ella, y sin embargo en su corazón no está Cristo, no hay un verdadero amor¹⁷ a Dios o al prójimo: más aún, no hay arrepentimiento y dolor por sus pecados ni un deseo de nueva vida. Es sólo ilusión humana, falsa creencia y vanidad y todo eso tiene que fracasar frente a la cruz, la persecución y a las angustias de muerte. Porque esas conciencias no pueden resistir, de ninguna manera, al estricto juicio de Dios¹⁸. Están edificadas sobre arena, sobre sabiduría humana o sobre cualquier obra exterior o apariencia exterior; pero no limpiamente sobre la roca viva que es Cristo. Así eran las buenas conciencias naturales de los paganos rectos, la conciencia de los fariseos, de los sabios maestros a los que se llama filósofos. Son conciencias mundanales, conciencias humanas, conciencias carnales impuras. Y puesto que provienen de la carne y son edificadas por la sabiduría y el arbitrio del hombre, se basan y confían en la carne, y en las cosas que son de esa naturaleza, y por eso se pierden, por fin. Una conciencia falsa como ésa es llamada, con justicia, una conciencia impura a los ojos de Dios. Además puede ser de distintas clases. No es necesario hablar aquí de la conciencia abiertamente mala; porque el hombre la conoce bien, por sí mismo, y se puede convencer [de la existencia de este tipo de conciencia] por su propia cuenta. Pero por lo general es muy difícil prestar asistencia a una falsa buena conciencia; sobre todo cuando el hombre se convence o se deja persuadir por otros hombres sabios de que tiene razón, etc.¹⁹, y que Cristo mora, con toda seguridad, en su corazón, aunque no haya paz espiritual y alegría divina.

Pero si se investiga seriamente, con la ayuda de Dios eso puede reconocerse. Por eso Pablo dice [Flp 2: 12] que debemos ocuparnos de nuestra salvación con temor y temblor. Y Dios producirá eso en todos los que lo deseen. Amén.

El otro conocimiento es la ciencia, sabiduría y el conocimiento de Dios y sus santos, que recibe el hombre por la gracia, a través de la

revelación de Jesucristo en el Espíritu Santo. De eso [se habla] en Mt 11 [25-27]; Ef 1 [17-19] y en casi todas las epístolas. Lo recibe, digo yo, cuando Dios se revela a sí mismo en sus criaturas y los usos de éstas al hombre creyente y bueno en el fondo de su corazón (por lo cual el alma se convierte y teme a Dios), y lo mantiene siempre ante sus ojos. Esta ciencia trae consigo una conciencia genuinamente buena, una divina certidumbre que no proviene de los dones de la naturaleza, habilidad, sabiduría, entendimiento, instrucción, etcétera, y tampoco a través del nacimiento carnal, sino de la gracia de Dios, de la Palabra de Vida y también mediante el servicio en el nuevo nacimiento, por la aspersión de la sangre de Jesucristo, Heb 10 [19-22].

De esa manera se renueva el conocimiento, se modifica la mente del hombre, la voluntad se hace recta y buena. Se instala una ciencia y una conciencia de Dios en el corazón, y el corazón es purificado de las obras muertas, para servir al Dios vivo en santidad, justicia y verdad.

Así, en suma, una conciencia buena y limpia no es otra cosa que un corazón divino, una ciencia de todas las cosas que el hombre hace, practica y acomete, de cómo todo procede de Dios, de cómo todo está limpia y puramente orientado hacia Dios. Más aún, de que está bien y rectamente a los ojos de Dios en la verdad. Significa obrar rectamente ante Dios y su Espíritu Santo, para proceder bien y debidamente según las indicaciones de su palabra, sea cual fuere el parecer del mundo. No tarda en llegar la cruz de Cristo, cuando se actúa así de acuerdo con una conciencia buena, limpia, como dice Mateo 5 [10 s]. Se debe vivir, andar y obrar de acuerdo con la sabiduría de Dios y no a nuestro arbitrio, si al final se quiere sostener honestidad ante Dios y todos los justos. Por eso es que se dice: "Una conciencia limpia es mejor que toda sabiduría y todo consejo humano". Por eso todo hombre debe basarse en su propia buena conciencia, no en la conciencia de otro, si no quiere fracasar ante Dios el Día del Juicio. Ahora bien, aquél al cual su conciencia enseña quién ha hecho la creación, por qué Dios la ha creado, a quién se encuentra ella sometida, cómo se la debe utilizar²⁰, cómo se deben orientar todas las cosas según el espíritu de Cristo, más aún, cómo se debe utilizar a la creación rectamente y para gloria de Dios, cómo se debe vivir rectamente ante Dios y cómo se debe imitar en eso seriamente a Jesucristo, ése tiene una buena conciencia proveniente de Dios y reconoce el consejo de su voluntad.

Cuando se dice que una conciencia limpia es mejor que toda sabiduría esto se refiere a la sabiduría terrenal, a los planes, a la ciencia y al conocimiento humano, que también surgen de las letras y sólo de oídas y del arbitrio. Porque esa sabiduría y esa ciencia se ensoberbece, siempre quiere ser algo y poder algo. Quiere ser tenida en alta estima por el hombre. Pero eso no sucede con la sabiduría divina, el conocimiento de Cristo y la revelación divina de su reino. Porque allí está la vida eterna y precisamente de allí surge una conciencia limpia y buena, que se humilla ante Dios y todos los hombres. Sólo quiere que su Cristo llegue a ser grande y glorioso en su corazón, y sólo encuentra alegría en Cristo y en su cruz, y trae consigo al Espíritu Santo.

“Una conciencia limpia es mejor que toda sabiduría” significa, *summa summarum*, que en todos los casos se debe actuar más de acuerdo con la conciencia que con la sabiduría humana y que se debe vivir feliz y siempre tener presente: “Haz a los demás lo que quieras que a ti se te haga, y perdona a los demás lo que quieres que te sea perdonado”, a fin de que el verdadero amor y el conocimiento de Dios conserven su predominio en nuestro corazón. Amén.

Así tenéis brevemente cómo ha de entenderse: “Una conciencia limpia es mejor que toda sabiduría terrena”; también lo que es una buena conciencia, dónde surge, crece y se mantiene; del mismo modo lo que es la libertad de una conciencia buena, cómo se comporta en el servicio de Dios²¹ y también con los bienes temporales; también cómo una conciencia mala se vuelve buena, una débil se hace fuerte y una farisea, cristiana. Pero como ya se ha escrito sobre eso en otra parte lo dejaré así en términos breves.

Que Jesucristo, el Señor, el Rey y único gobernante de nuestra conciencia quiera implantarlo por su poder en el corazón creyente. Amén.

NOTAS A LA INTRODUCCIÓN

¹ Algunos discípulos de Schwenckfeld, al emigrar a las colonias de América del Norte, donde no había Iglesia oficial, se hallaron ante la necesidad de organizarse. Así existe paradójicamente incluso una pequeña iglesia schwenckfeldiana. A ella le debemos la inmensa obra de la publicación de los escritos: dieciocho volúmenes de más de mil páginas cada uno, todos obra de este reformador.

² Nuestros dos textos dan testimonio de la polémica con el luteranismo. Por otra parte, Schwenckfeld se oponía con no menos vigor a los anabaptistas, (particularmente a P. Marbeck) debido a la insistencia de estos por la fidelidad de la Iglesia visible. Un resumen de su polémica antianabaptista se encuentra en *Mennonite Encyclopaedia*, tomo IV, pág. 1121 y ss.

³ De la misma manera, en la crítica del anabaptismo puede haber una falsa obediencia.

NOTAS AL TEXTO

¹ *Predicanten* significa los funcionarios de la Iglesia establecida, en el caso luterano.

² La doctrina de la "carne celestial" de Jesucristo, que algunos espiritualistas comparten con los melchioristas, tiene otro lugar en su pensamiento. Melchior expresaba: "Un Jesús heredero de nuestra naturaleza caída no puede ser nuestro Salvador". Schwenckfeld diría: "Cuando Dios actúa en el mundo, necesariamente lo hace por medio de instrumentos divinos". Melchior se preocupa por un poder moral; Schwenckfeld desarrolla su dualismo metafísico. Sin embargo, el carácter "celestial" de Jesucristo, su "no ser como el mundo", se ilustra no por ser todopoderoso ni tampoco por ser irreal, sobrehumano, angélico, sino por el sufrimiento aislado socialmente y rechazado por los nombres.

³ "Servicio" en este caso significa puesto. Viviendo en exilio casi permanente, dependiendo de la acogida que pudieran darle unos pocos amigos, Schwenckfeld está muy consciente de la solidez económico-social de las Iglesias oficiales y de la importancia que tiene para los *Predicanten* la conservación de la Iglesia como institución establecida.

⁴ Nuevamente observamos que la naturaleza celestial no es menos real, no es algo impalpable: es un cuerpo. La naturaleza mundana, exterior, es la "sombra".

⁵ Schwenckfeld toca un tema que, más tarde, en la época del pietismo, llegó a

ser objeto de acalorado debate bajo el nombre de *theologia regentinarum*. Los reformadores oficiales, comprometidos en favor de una táctica reformista que acepta la situación consumada y asume la responsabilidad de toda la población, quedaban satisfechos con un mínimo de "identidad evangélica". Para ser aceptado como pastor protestante los requisitos mínimos eran predicar la buena doctrina conforme a la confesión autorizada por el Estado y tener el permiso del gobierno para estar en determinada parroquia. La palabra divina, que se identifica con la sana doctrina, es lo que llama a la fe, y no el carácter moral del predicador. Lo que justifica y legitima la predicación es el gobierno cristiano y no la piedad o la rectitud ("buenas obras") del predicador. Así, por el lado oficial, la inquietud por una institución concuerda con la Doctrina de la Justificación mediante la sola fe, rechazando criterios de piedad o de moralidad como pruebas o legitimaciones del ministerio.

⁶ El cambio de sujeto se encuentra en el original. La frase empieza así: "buscarla [a la gracia]", posteriormente vuelve a buscarlo [a Cristo].

⁷ *Neugeschaffen*: literalmente "creada nueva".

⁸ Traducimos por "sabiduría" el difícil término *Kunst*. Significa también "arte, destreza, habilidad, artificio, artificialidad". Es lo que posee el experto, el profesional.

⁹ El paréntesis es del autor

¹⁰ La frase "antiguo nacimiento" es formulada por oposición a "nuevo nacimiento"; significa toda la naturaleza no renovada, fuera de la fe verdadera.

¹¹ Schwenckfeld aplica aquí la distinción agustiniana entre *uti* y *frui*. Según el propósito de Dios, tendríamos que utilizar las cosas y disfrutar o gozarnos de la presencia de Dios. El hombre caído, por contraste, disfruta de las cosas y quiere utilizar a Dios, poniendo la criatura en el lugar de Dios. Lo que hace falta no es rechazar a las criaturas sino volver a utilizarlas.

¹² Literalmente: "si está en [estado de] gracia".

¹³ Folleto de 1533, impreso cuatro veces entre 1533 y 1538; en 1534 en idioma bohemio y, en 1819, en alemán alto.

¹⁴ Libro que describe la vida cristiana en términos figurados de la vida caballeresca. *De la lid cristiana y de la orden de caballería de Dios*; editado dos veces en 1533 y posteriormente en 1547, 1564, 1583, 1590, 1623 y 1846.

¹⁵ *Kunst*.

¹⁶ "La naturaleza busca la salvación".

¹⁷ "Donde el amor tiene vigencia, nada existe".

¹⁸ "En el fuego la hojarasca no subsiste (alusión a 1 Co 3: 12).

¹⁹ "No soy como los demás".

²⁰ Cf. nota N° 11.

²¹ "En el culto"; es el sentido más corriente de *Gottesdienst*.